

REVISTA
DE
VALPARAISO.

PERIÓDICO QUINCENAL

LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS.

DIRECTORA: — ROSARIO ORREGO DE URIBE.

TOMO II.

VALPARAISO.
IMPRESA DEL MERCURIO
DE TORNERO Y LETELIER.

—
1874

Al siguiente dia, que era domingo, los habitantes de Harlem, vestidos de limpio, se dirijian a oir misa a la iglesia, cuando vieron una figura humana atravesar como una flecha la plaza del mercado: tenia el rostro blanco, verde, encarnado, de todos los colores, y los labios cárdenos, los dientes descarnados y las manos agarrotadas. Muda de horror la jente, le abrió paso y no hubo cristiano en Harlem que no creyese que era un cuerpo sin vida, que por efecto de un poder sobrenatural conservaba todavia la facultad de correr.

Siempre sometido a una fuerza irresistible, este ser espantoso apareció sucesivamente en todos los pueblos, ciudades y bosques de Alemania. Semanas, meses, años pasaron y continuó mostrándose de tiempo en tiempo en distintos puntos de la parte setentrional de Europa. Poco a poco la ropa que le cubria se deshizo, la carne se consumió y no quedó mas que un esqueleto disecado. Solo la pierna de corcho conservó su forma y su movimiento, y desde entónces no ha cesado de arrastrar en su rápida carrera, el esqueleto hediondo a que está unida.

Tumngvort habia hallado el secreto del movimiento perpetuo, y los resortes de la pierna maravillosa no se detendrán jamas; pero como el horror que le causaba la muerte de Wodenblock no le permitia hacer mas uso de su secreto ni divulgarlo a nadie, hoi el movimiento continuo no existe sino en el cerebro de los que lo están buscando o creen haberlo encontrado.

N. N.

COMO PODEMOS AHOGARNOS Y SER RESUCITADOS.

POR EL DOCTOR CHARLES WILLIAM LANCASTER.

(Traduccion de la señorita Anjela Uribe Orrego).

Para los ignorantes mi relato parecerá envolver un solecismo, porque se cree jeneralmente que cuando un hombre ha estado sumerjido en el agua por un tiempo no indefinido desde dos minutos hasta una hora y media, o por un tiempo mas largo que el que una persona necesita para retener su respiracion, debe necesariamente ahogarse y morir. Volverlo a la vida es ya imposible. Sin embargo, este no es el caso.

Mi objeto en este artículo es explicar en pocas palabras la causa

y la manera de ahogarse, sea parcial o completamente, como tambien el de avanzar algunas sensatas cuanto científicas ideas sobre el mejor medio de restituir a la vida al paciente. Ante todo, se debe observar que los pulmones humanos, lo mismo que los pulmones de los animales terrestres, son los órganos por medio de los cuales la sangre se purifica de su carbono y de otras sustancias mortíferas, y se conserva en una condicion apta para la libre y fácil circulacion por todo el sistema.

Esta circulacion es necesaria para los efectos de la nutricion, la cual con su acompasado movimiento respiratorio es indispensable para el mantenimiento de la vida.

Ahora bien: a los pulmones en sus condiciones ordinarias jamas les falta enteramente, durante la vida, el aire atmosférico. Debemos suponer que con cada espiracion o espulsion del aire de los pulmones, casi dos terceras partes de todo el volúmen que ellos contienen es espelido; lo restante, que es una tercera parte, es retenido para ser cambiado en la próxima inhalacion por su equivalente de aire fresco. Esta precaucion posee el doble mérito de suministrar un medio espedito de espeler cualquier cuerpo extraño que por accidente obstruya el conducto de la traquiarteria (como cuando uno traga alguna sustancia por la laringe) y de conservar constantemente en abundancia un refuerzo de aire suficiente para la descarbonizacion de tanta sangre como afluye al traves de los pulmones cuando la respiracion se retarda a causa de una falta temporal de aire fresco.

Ahora será fácil comprender que, si en la condicion ordinaria de salud, tanto como dos onzas de sangre pasan desde el corazon, en cada uno de sus latidos, al traves de los pulmones, y si una inspiracion de aire fresco es suficiente para purificar la gran cantidad de sangre que en cuatro pulsaciones pasa al traves de los pulmones en el mismo radio una cantidad menor de aire completará la descarbonizacion de una cantidad menor de sangre bajo la circulacion retardada, la cual es inseparable del estado en que se halla una persona ahogada. Ya he dado a entender las causas; ahora pasemos a examinar la manera de ahogarse.

Por una sabia y benéfica prevision de la naturaleza, en el momento de sumerjirse en el agua y en la consiguiente esclusion del aire de los pulmones, la circulacion de sangre es detenida o retardada, y aquí viene el punto de mayor interes. La repentina zabullida en agua fria es acompañada invariablemente de una *boqueada* para poder respirar. Por este acto los pulmones se llenan

bien de aire fresco. La cabeza se sumerge y la respiracion se detiene. Pero con esto hai un amplio refuerzo de aire, aunque no es de mucha duracion. El tiempo que este estado puede durar sin peligro, depende únicamente de la cantidad de aire que la persona sumerjida lleva consigo. Esta cantidad está en razon directa con el refuerzo, y la dificultad está en saber precisamente en qué momento falta este refuerzo, porque, como es natural, al instante, las últimas cavidades activas de los pulmones abandonan su oxígeno por causa de la combustion del carbono introducido en los pulmones. La muerte se apodera de su víctima, porque el carbono y otras materias supérfluas se acumulan rápidamente en este pequeño laboratorio de la vida, y necesita descargarse constantemente, porque luego se agota el aire, la sangre pierde su poder estimulante, la diafragma se relaja y deja de funcionar, el respirar es imposible, y la vida se estingue.

Por un medio mui curioso, una persona en condiciones semejantes al que se va ahogando, puede ser salvada. Esto es dándole en este crítico momento un golpe en la corona de la cabeza. Por este medio el cerebro recibe una conmocion que produce un efecto perlático el cual se distribuye en todo el sistema nervioso, envolviendo, como es natural, los nervios de todos los músculos y tejidos pertenecientes a los órganos de la respiracion y circulacion. En este caso como en el anterior, el desdichado buzo está reducido a un estado análogo al de los animales invernizos durante su largo y solitario reposo de invierno, consistiendo la diferencia en que los últimos respiran y el primero nó.

Ahora bien: la teoria comun de ahogarse está en faltar en los dos puntos siguientes: 1.º Se supone que porque una persona ha estado bajo el agua por algun tiempo, debe necesariamente llenarse de agua, y que esto causa la muerte, cuando en realidad el hecho es éste: el acceso al aire, del cual depende la vida, falta; el cartilago llamado la epiglótis cae sobre el orificio de la laringe e impide la entrada del agua; hace aquí justamente lo que hace en el acto de tragar; impedir que el alimento pase por la laringe. Colocad un pollo vivo en una redoma saturada de ácido carbónico y comprendereis lo que es una persona ahogada. Repetiré que es erróneo suponer que porque una persona haya estado bajo el agua por un tiempo considerable, y porque no se vea en ella manifestaciones esterioras de vida, la vitalidad se haya estinguído. Al contrario, se ha hecho volver a la vida personas que han estado bajo el agua tres cuartos de hora.

No cabe duda que los muchos individuos que han muerto ahogados han sido sacados del agua en tiempo suficiente para haber sido vueltos a la vida, si se hubieran empleado los medios necesarios para ello, pues un periodo corto no puede obligar a los músculos a abandonar sus grandes elementos vitales de irritabilidad y contractibilidad, siempre que no haya vacilacion en administrar en el acto los remedios apropiados. Una vez perdidas estas funciones de los músculos, no hai esperanzas de vida.

Hé aquí uno de los medios que emplean para volver a la vida al paciente:

Consiste en alzarlo por los pies; y si la persona ahogada no está llena de agua, es evidente que hai mui poca ventaja en emplear este tratamiento; además, este tratamiento debe ser mirado como un peligro considerable para el paciente, suponiendo que quede algun movimiento en la sangre. Necesariamente esa posicion impele la sangre hácia la cabeza, aumentando de este modo, la conjestion del cerebro, ya dispuesto por la suspension misma de la respiracion.

Hai otro tratamiento algo interesante talvez aunque no mui filosófico, y es el hacer rodar al paciente en un barril, como si estuviera ahogado solamente en los intestinos, y se obtendrá que desalojando al enemigo de ese punto, la ciudadela de la vida se habrá recobrado pronto.

No hai duda que el tratamiento mas saludable consiste en colocar al paciente de espaldas en una posicion algo reclinada y no cesar de darle con enerjía frotaciones en las estremidades con franelas calientes, y al mismo tiempo volverlo de cuando en cuando con suavidad para uno y otro lado, con el objeto de poner en movimiento el aire residente en los pulmones; si esto se efectua, la diafragma se contraerá, una inhalacion se dejará esperar, y la vida está salvada.

Si todos estos medios fallasen, hacedle cosquillas en las narices con una pluma, o introducidle dentro de la nariz un poquito de rapé; continuad esto con la inflacion de los pulmones por medio de un fuelle. Tomad uno de esos fuellesitos de mano, cuidad que sea nuevo o esté mui limpio, insertad la estremidad en un orificio de la nariz, cerrad el otro; tápesele la boca con la mano; hecho todo esto, se impele, con lentitud y cuidado el aire del fuelle en los pulmones, e inmediatamente se espele otra vez, apretándole el pecho con la mano. Si despues de haber repetido por algun tiempo este tratamiento no hai aun signos de vida, debeis considerar el caso sin esperanzas.